

CUENTOS GRIEGOS CONTEMPORÁNEOS

ROPA DE MARCA EN TIEMPOS DE CRISIS,

de Tasos Anguelidis-Guentzos

Lela y Stacis acompañados de sus sonrisas deambulaban todo el día por las calles de la pequeña ciudad provinciana. Él no se desprendía de su carro de supermercado y su nueva amiga, arrastraba tras sí, un pequeño carrito para las compras. Su extraña manera de vestir –tal vez algo excéntrica ante los ojos de la mayoría– te obligaba a dedicarles una segunda y tercera mirada. Ella de cabello tricolor y despeinado que le caía sobre la hermosa solapa de piel del abrigo negro –recién estrenado– y él, vestido con un traje de buena confección que le quedaba gigantesco... Se veía más delgado a su lado.

–Vestidos así, con la ropa que nos han dado los filántropos, estamos listos para ir a una gran gala.

–La gente da de lo poco que tiene, Stacis.

–Estas ropas, ¿dónde se las pondrían?

–¿Hubieras preferido que solo nos dieran ropa los pobres?

–Querría ser capaz de percibir la sensibilidad de mis semejantes incluso durante aquel instante... en el que ofrecen sus ropas viejas a los sin techo.

Antes de la crisis económica los dos contaban con todas sus comodidades. En el centro histórico de la ciudad, una tienda de ropa de hogar que había heredado de su difunto padre, mantenía Efstacios. Pero se fueron a pique los ajueres de las llanuras... con los albornoces de algodón y las toallas de lujo. ¿Quién compraría en estos tiempos difíciles las néveas sábanas almidonadas y las fundas de almohada bordadas, cuando ni bien sabe cómo llenar la despensa de su cocina de espaguetis y legumbres?

Doña Lela era bordadora de ropa de cama...

–Cuando aún tenías la tienda, ¿enseñabas otra ropa a los ricos y otra a los pobres?

–Aquella época está... tan lejos y tan cerca a la vez...

–¡Puede que algún día se arreglen las cosas!

–¿Para nosotros?

–¡Ojalá Dios vaya hilando un futuro mejor para los que vendrán después...!

Stacis cerró su tienda... sin haber completado los años necesarios de trabajo para recibir una pensión. Le debía a toda la gente y eso su conciencia no lo aguantó por mucho tiempo. Se marchó una noche de otoño de su querida Tesalia y después de varios días llegó al norte de Grecia.

Lela no conseguía trabajo en su tierra. ¡Estaba con el agua al cuello por los alquileres, los préstamos y las facturas! Dejó su ciudad para que los amigos y los conocidos no vieran su miseria. No quería ni manchar el buen nombre que con tanto esfuerzo había logrado conseguir en su ciudad ni que le tuviesen lástima.

–¿Por qué no te quedaste en tu ciudad?

–No hubiera aguantado que me compadecieran personas que conocía, Stacis.

–¿Acaso somos un pueblo tan orgulloso?

–¿No te hartaste tantos años del blanco?

–A ver cómo será la compañía del negro...

En Édesa, cerca de las cataratas, eligieron que su «vivienda» estuviera al aire libre.

–Por lo menos nuestra nueva ciudad tiene colores que se ven y se oyen.

–Nuestros sueños también tienen colores, Stacis.

No habían visitado las cataratas desde niños.

El tiempo intermedio de golpe se borró de sus recuerdos.

Fuente:

Primera publicación blog Fractal Η γεωμετρία των ιδεών. Ελληνική Λογοτεχνία, 1 de junio de 2016

Nota biográfica del autor.

Tasos Anguelidis-Guentzos nació en Alemania. Estudió filología clásica y moderna en la Facultad de Filosofía de la Universidad Aristóteles de Tesalónica. En 1994 publica su primer libro para estudiantes de Bachillerato, *Θεμέλιο Λατινικής Γραμματικής*. Ha publicado las novelas *Το κουζλούκι και ο πάππος Τζότζος* (2009), *Ψυχές που δεν τις ζέστανε η αγάπη* (2011), *Γλυκιά εκδίκηση* (2011), *Όσα ποτέ δεν είπαμε*, publicada bajo el seudónimo «Nia Maguelli», (2013). Junto con Panayotis Cundurás es coautor de la novela *Έλα σε μένα* (2016). En diciembre de 2014 fue editada su primera obra teatral titulada *Ροζ...* Imparte clases de escritura creativa en X.A.N.Θ. (Asociación Cristiana de Jóvenes de Salónica). Es productor de la radio municipal de Salónica. Además, es profesor del Colegio Americano «Anatolia» de Salónica.

La **traducción colectiva** se ha realizado en el marco de la asignatura «Traducción literaria del griego al español» del Máster “Ciencias de la Lengua y de la Civilización”, itinerario de “Traducción, comunicación y mundo editorial” del Departamento de Filología Italiana de la Universidad Aristóteles de Salónica, impartida durante el curso 2015-2016 por Marisol Fuentes. Participaron los estudiantes: Chatzikiriakou Elena, Georgiadou Sofía, Krokidou Paraskevί-María, Lazarou Konstantina, Orfanidou Marianna-María, Pliaki Aikaterini, Simha Matilde, Sopotinou Magda, Vasileiadis Cristos, Vakouftσί Anastasía. Revisión de Konstantinos Paleologos.

ARIS Y EL MONSTRUO,

de Anni Kutrokói

–¡Aris! –exclama la mujer.

–¿Dónde está? –pregunta incómodo el hombre.

«La cuenta al señor y la señora», ordena el chef al camarero.

El restaurante valía su fama. La distribución de las mesas permitía al chico corretear y acercarse con la boca abierta a su mamá; ella se la llenaba de comida y el niño revoloteaba masticando hasta tragar y vuelta a empezar.

La escena podría anular la fama del local. El chef le susurró algo al camarero. Uno podría suponer qué: donde hay secreto no hay discreción.

Pero ¿cómo llamarles directamente la atención? El cliente está por encima de todo. En el momento que el niño se dejó llevar por su aleteo, se oyó con intensidad la voz de la mujer – ¡Aris, ven aquí! – y entonces todas las miradas se volvieron molestas hacia ella.

El desasosiego del entorno no le afectaba a la señora que tenía cosas más importantes que hacer y los rumores de la gente le daban completamente igual. Levantó la voz, un nombre de mujer fue lanzado hacia el hombre, como si fuera una amenaza, y el dedo índice de su mano derecha, rígido, le apuntó.

La música se difundía discreta en el ambiente.

De golpe y por un instante se produjo una calma –diría alguien que preacordada–, que fue interrumpida por el sonido de una fuerte bofetada. El padre del niño estaba de pie con la mano aún tendida hacia la mujer, que inmóvil frente a él, se cubría con la palma derecha la mejilla izquierda. El niño, con la boca llena y unos ojos aterrorizados mirando hacia los padres, dejó de dar vueltas y se quedó inmóvil con los brazos extendidos en la forma de su movimiento.

La música continuó como acompañamiento a la segunda bofetada que hizo cambiar el escenario: la mujer, ya de pie también, le pagó con la misma moneda al marido.

Todos miraban a la pareja que volvió a sentarse. Las conversaciones se reanimaron y los que estaban en las mesas vecinas hicieron diversas suposiciones. Empezaron los paralelismos con historias anónimas o con nombres y apellidos. Los tenedores pinchaban con otra dinámica los entremeses; la comida, se volvió picante.

La escena sirvió como aperitivo. Les abrió el apetito a todos. Poco después la pareja se besuqueaba. Al niño lo olvidaron.

Últimamente las peleas entre ellos se volvían –cada vez más y más– frecuentes. Intensas, con arrebatos dramáticos y rápida recuperación como si hubieran elegido este modo para conocerse mejor. En uno de sus conflictos unieron las frentes y el uno empujaba al otro con gran fuerza, al igual como se entrelazan

los animales con cuernos y que aguante quien pueda. Fue entonces cuando el niño vio surgir de las dos cabezas el monstruo que se le lanzó encima y empezó a perseguirle. Aquella vez el muchacho se escondió en el armario y aterrizados lo estuvieron buscando por un buen rato. Desde entonces, el monstruo fue su mayor miedo y terror.

Pero lo que sucedía dentro de casa, no sucedía fuera de ella, donde el pretexto de la armonía entre la pareja salvaba al niño de su pesadilla. Pero mira que hoy, en el restaurante, fueron incapaces de contener sus diferencias diabólicas y tuvieron una fuerte bronca. El monstruo se asomó en medio de las bofetadas y obligó al niño a esconderse bajo la mesa. Allí, escupió el bocado y se limpió con furia los ojos y la nariz con la manga de su camisa, entre imperceptibles y paulatinos sollozos. El monstruo, sin embargo, se colaba en todas partes y así el niño dejó su escondite y corrió como un rayo hacia la puerta.

Un frenazo traspasó todos los obstáculos y atravesó sus oídos.

–¡Ariiiiiiii! –aúlla ahora la mujer.

Fuente: de la colección de cuentos Ποιος δάγκωσε το μήλο τελικά; [¿Quién ha mordido la manzana finalmente?] (Editorial Odós Panós, 2009).

Nota biográfica de la autora.

Anni Koutrokói nació en Salónica. Estudió filología francesa en la Universidad Aristóteles de Tesalónica. Sus primeras poesías fueron publicadas en 1988 en la revista literaria Παρατηρητής. Ha colaborado además con las revistas Νέα Πορεία y Πάροδος donde publica poesía, cuentos, ensayos y traducciones; también, en Εντευκτήριον, Παρέμβαση y *Art et poesie de Touraine*. En 2007 en la ciudad de Arles, obtuvo el segundo premio internacional de poesía, por su poema «Τω σώματι ως δοτική του οργάνου», publicada por Νέα Πορεία (*versión bilingüe: griego-francés, 2006*). Desde 1998 es miembro de la Sociedad de Escritores de Tesalónica.

La **traducción colectiva** se ha realizado en el marco de la asignatura «Traducción literaria del griego al español» del Máster “Ciencias de la Lengua y de la Civilización”, itinerario de “Traducción, comunicación y mundo editorial” del Departamento de Filología Italiana de la Universidad Aristóteles de Salónica, impartida durante el curso 2015-2016 por Marisol Fuentes. Participaron los estudiantes: Chatzikiriakou Elena, Georgiadou Sofía, Krokidou Paraskevί-María, Lazarou Konstantina, Orfanidou Marianna-María, Pliakiki Aikaterini, Simha Matildi, Sopotinou Magdalinί, Vasileiadis Cristos, Vakouftσί Anastasía. Revisión de Konstantinos Paleologos.